

Pudo detener el llanto.
Dos dudas luchan en mí:
Hallo, viendo su lealtad,
Que su culpa no es verdad:
Vuelvo los ojos á ti,
Hállote recto, y así
Fuerza es que culpado sea;
Pero como á Enrique vea,
Luego de su parte soy:
Y en tales dudas estoy,
Que no sé lo que me crea.

REY.
Título del Basto os dén.
CÉSAR.
Yo no lo aceto, señor,
Porque si Enrique es traidor,
Quiero yo pagar también
Haberle querido bien:
Y si acaso no es culpado,
Y tú estás mal informado,
Tampoco lo he de acetar,
Porque le quiero imitar
En ser bueno y desdichado.

REY. (Ap. á Enrique.)
No os quité vuestra riqueza,
Si os he dejado este amigo.

ENRIQUE. (Ap. al Rey.)
Una sombra soy que sigo
Los rayos de tu grandeza.

CÉSAR.
Aquí la fortuna empieza
Sus tragedias.

REY. (Ap. á Enrique.)
No hay rigor
Que disimule un amor.

TARANTO.
Cayó un soberbio.

SALERNO.
Era ley.
ENRIQUE. (Ap.)
Fiero enojo es el de un rey:
Aun fingido da temor.

ACTO SEGUNDO.

Sala de una casa pobre á que se ha retirado Enrique.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, CHIRIMIA, JULIO.

ENRIQUE.
A esta pobre casa, amigos,
Se redujo mi grandeza:
Temblando está mi cabeza
De mis fuertes enemigos,
No de mis culpas, y así
Pienso que á los mismos hoy
Da lástima lo que soy,
Como envidia lo que fui.
El agua que inunda el orbe,
Del piélago se desata,
Y en golfos de nieve y plata
Tantas máquinas se sorbe:
Baña con curso lijero
Montes y valles sombríos;
Y al fin, al fin hecha rios,
Vuelve á su centro primero.
Los hombres son desta suerte:
De polvo y de nada nacen,
Y así su pompa deshacen
En la desdicha y la muerte.
Los criados que tenía,
Y mi casa han ilustrado,
Como sombra me han dejado,
Al caer la luz del día.
Por no poder sustentar
Algunos, los despedí,

Y otros me dejan á mí,
Viendo que no han de medrar.
A los dos se ha reducido
Mi familia y aparato.

JULIO.
Pues yo, señor, aunque ingrato.
No soy al bien recibido;
Como el hombre siempre aspira
A su bien y conveniencia,
Te vengo á pedir licencia.

ENRIQUE.
Nada me espanta y admira,
Después de mi adversa suerte;
Pero tú eres, Julio, á quien
Hice en mi vida mas bien.

JULIO.
La pobreza es civil muerte,
El Conde ocupa tu puesto:
Pues sabes que soy fiel,
Suplicote que con él
Me acomodes, porque en esto
Sabes, mi señor, que acierto.

ENRIQUE.
Bien está: lo que deseas,
Julio, haré, porque me veas
Hacer bien después de muerto.
¿Y quién duda que también
Licencia me pedirás
Para decir que jamás
De mí recibiste bien?

CHIRIMIA.
Razon, mi señor, tendrías:
Si reparas en los nombres,
Notarás que no son hombres
Ingratos los Chirimias.
Yo nací de buena gente:
Deciendo por línea reta
De un bajón y una corneta
Y un soplador excelente.
Porque acompañar solía
A escribanos y alguaciles,
Me llamaron Chirimia.

ENRIQUE.
Pero aquesto, en conclusion,
Me da grande pesadumbre:
Polvo, ni caldo, ni lumbre,
Soplé, por no ser soplon.
Y con pocos intereses
Te sirvo, dílo tú mismo,
Diez años há, que en guarismo
Montan ciento veinte meses;
Pero en cuenta castellana,
Tomando papel y pluma,
Lo que te he servido suma
Quinientas y diez semanas;
Y si la cuenta confías
De un zángano entremetido,
Te dirá que te he servido
Tres mil y seiscientos dias.
Y si todo aquesto ignoras,
Te sacaré desta duda
La aritmética menuda:
Son ochenta y seis mil horas.
Servirte siempre imagino
Como lo he hecho hasta aquí:
Soy español, y comí
Tu pan, y bebi tu vino.
Hoy también servirte quiero,
Vivas gordo, ó mueras flaco
Y no como este bellaco
Ingratouazo y grosero.

ENRIQUE.
Asado estás en dos hornos,
Un dia sigue á otro dia,
Y muy en vano porfia
La fortuna. Que esta casa
Reconozca, me ha mandado
El Rey, y en efeto quiero
Ser en servirle el primero.
Ved este papel cerrado,

ENRIQUE.
Y otros me dejan á mí,
Viendo que no han de medrar.
A los dos se ha reducido
Mi familia y aparato.

(1) Parece que aquí falta una redondilla, á lo menos, en que Enrique dirigiera la palabra á Chirimia.

ESCENA II.

UN CRIADO. — ENRIQUE, CHIRIMIA, JULIO.

ENRIQUE.
Entrad, señor.
LUDOVICO.
Yo la he de reconocer.

CHIRIMIA. (Ap. á Julio.)
¿Que esto un amigo ha de hacer?
JULIO. (Ap. á Chirimia.)
Verse un hombre en tanto honor
Hace mudar condicion.

CHIRIMIA. (Ap. á Julio.)
En criados mal nacidos.

ENRIQUE.
Alma, fe, vida y sentidos
De mi rey y vuestros son.
Entrad á reconocer
Casa que baña mi llanto.

LUDOVICO.
Ved el papel entre tanto,
Porque habeis de responder. (Entrase.)

ESCENA V.

ENRIQUE, CHIRIMIA, JULIO.

ENRIQUE.
¡Sello del Rey! Yo confieso
Que alegre el alma dispongo:
Sobre mi cabeza os pongo,
Con el alma y boca os beso.
(Lee.) No soy rey si me faltais,
Mi Enrique: sin vos ¿qué valgo?
Si de nuevo sabeis algo,
Me avisad, y como estais.
Si tenéis amigo fiel,
Voy investigando ya,
Porque nunca lo será
El que lleva este papel.
César solicita amigo
Que á mi palacio torneis:
¡Feliz vos que conocéis
El amigo y enemigo!
Trae recado con que escriba.

(Entrase Chirimia.)
¡Ah gran Rey! ¿cuánto te debo!
Nuevo Numa, César nuevo,
Siglos tu grandeza viva.

CHIRIMIA. (Dentro.)
Señor Conde, ¿es alguacil?
¿Qué busca por los rincones?
Ojos tiene porquerones
Y alma corcheta sutil:
Cese su curiosidad.
Pues, ¿qué mira? No tenemos
Sino dos grandes extremos
De pena y necesidad.
Todo el Rey nos lo ha quitado
Por bellacos y malsines.
¿Qué busca? Amigos ruines
Nos trujeron á este estado.

(Vuelven Ludovico y Chirimia: este saca recado de escribir que pone en una mesa, á la cual se sienta Enrique y escribe.)

ESCENA VI.

LUDOVICO, CHIRIMIA. — ENRIQUE, JULIO.

LUDOVICO.
Tu humor bufonesco y frio
No debe extenderse á tanto;
Que se ofende el sacrosanto
Mandato real.

CHIRIMIA.
Conde mío,
Grave y enojado estás.
LUDOVICO.
Ministros que son severos,
De los hombres chocarreros
No deben gustar jamas.

ENRIQUE.
Entrad, señor.
LUDOVICO.
Yo la he de reconocer.

CHIRIMIA. (Ap. á Julio.)
¿Que esto un amigo ha de hacer?
JULIO. (Ap. á Chirimia.)
Verse un hombre en tanto honor
Hace mudar condicion.

CHIRIMIA. (Ap. á Julio.)
En criados mal nacidos.

ENRIQUE.
Alma, fe, vida y sentidos
De mi rey y vuestros son.
Entrad á reconocer
Casa que baña mi llanto.

LUDOVICO.
Ved el papel entre tanto,
Porque habeis de responder. (Entrase.)

CAUTELA CONTRA CAUTELA.

ENRIQUE.

Pídemel Rey dos papeles,
Y así donde están el aviso.
(Cierra, sella y da un papel á Ludovico.)
Ya que la fortuna quiso
Darme estrellas tan crueles,
Que influyen adversidades,
Suplico, señor Marques
A Vuexcelencia, pues es
Tan amigo de verdades,
Que ampare así mi virtud
Tan perseguida.

LUDOVICO.
Si haré,
Y al Rey también hablaré.

CHIRIMIA. (Ap.)
Ansí sea tu salud.

ENRIQUE.
Julio servirme desea:
Suplicole le reciba
En su servicio, así viva
Largos años.

LUDOVICO.
Julio sea
Mi criado.

JULIO.
A tal merced
Dé el alma correspondencia.

ENRIQUE.
Los piés beso á Vuexcelencia.
LUDOVICO.
Dios guarde á vuesa merced.
(Vase y Julio le sigue.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, CHIRIMIA.

CHIRIMIA.
¡Vuesa merced! ¿Vuesa-qué?
Baje un rayo y le eche á pique (1).
¡Vuesa merced á Don Enrique,
Habiendo sido (2) quién fué!
¡Vuexcelencia ayer, y hoy
Vuesa merced!

ENRIQUE.
El Marques
Sabe muy bien ser cortes:
Enrique de Avalos soy
Solamente, y no me toca
Ahorá otra cortesía;
Ten paciencia, Chirimia.

CHIRIMIA.
Goso á dos cabos mi boca.

ENRIQUE. (Ap.)
Al Rey he avisado ya
La junta que han aplazado
Esta noche: bien sellado
Va el papel, no le abrirá.

(Sale César y vase Chirimia.)

ESCENA VIII.

CÉSAR. — ENRIQUE.

ENRIQUE.
César generoso y rico,
¿Venis con otro papel
Tan riguroso y cruel
Como el Conde Ludovico?
¿Venis á llevarme preso
A mas estrecho cuidado,
Ya que por cárcel me han dado
La ciudad?

CÉSAR.
No vengo á eso,
Pues cuando su Majestad
Tan rigurosos decretos
Ejecutar me mandara,
Con lágrimas y con ruegos,
En mi mismo pensamiento
Reconozco tu lealtad;
Que vivifica dos cuerpos

(1) Baje un rayo que la quemé, dice en la primera edición.
(2) Suplido.

Una alma sola, y así
Siendo tú otro yo, bien puedo
Decir que traición no hiciste,
Pues que yo traición no he hecho.
Envidia te ha derribado,
Que es rayo, aborto del trueno,
Que en lo poderoso y alto
Funda su poder violento.
Hoy el Rey (como hombre, al fin
Sujeto á humanos efectos)
Pasó su amor á otros polos,
Como el sol á otro hemisferio.
Yo, Enrique, pobre no estoy,
Si hacienda heredada tengo:
Dueño eres della, pues eres
Alma de su mismo dueño.
Si acaso estás temeroso
Del enojado y severo
Semblante del Rey, á España
Pasarnos los dos podemos.
Corramos una fortuna,
Suframos los dos el peso
De la herida que te oprime,
Girando en fatales vuelcos.
Joyas tengo y dos caballos
Que espanol cristal bebieron
En las márgenes del Bétis,
Uno blanco y otro negro,
Que á los del alba parecen:
Vayamos los dos en ellos
A otro clima, á otra region,
A otros mares, á otros cielos,
Y á otro rey que reconozca
Tus grandes merecimientos:
A otro rey que niegue oídos
A engañosos lisonjeros.

ENRIQUE.
Dichosa mi adversidad,
Pues es la piedra en que pruebo
Los quilates de tu amor!
Con el alma te agradezco
La generosa intencion;
Pero no me oprime el miedo,
La conciencia está segura,
Y espero en Dios que algun tiempo...
(Ap. Pere, secreto, detente:
No te atrevas al silencio.)

ESCENA IX.

CHIRIMIA.—ENRIQUE, CESAR.
CHIRIMIA.
Aquí ha llegado, señor,
A la puerta un escudero
De la Condesa.
ENRIQUE.
¿De cuál?
CHIRIMIA.
Eso es lo que yo no entiendo.
«La Condesa, mi señora,
(Dijo) que tiene deseo
De ver al señor Enrique»,
Y volvió la espalda luego.
ENRIQUE.
De Elena debe de ser,
Que el enojo de los celos
Sereno con mis desdichas.
Porcia, como pobre, entiendo
Que mi estado pretendia,
Y ya habrá dado á los vientos
Su esperanza y su cuidado.
CESAR.
Si ha sido amor verdadero
El de Elena, con su estado
Vivirás rico y contento.
ENRIQUE.
Del amor y la amistad
Un exámen voy haciendo:
Amor, descubrete agora,
Haz tu valor manifesto

Pues la amistad sacrosanta
Su verdad ha descubierta. (Vanse.)

Sala en casa de Elena.

ESCENA X.

ELENA, ISABEL.

ISABEL.
¿Es posible, bella Elena,
Que ya no te comuniqué
En las desdichas de Enrique
El amor alguna pena?
¿Pobre Enrique! ¿Alegre estás?
Enrique sin su privanza,
Enrique en tanta mudanza,
¿Y tú no lo sientes más!

ELENA.
Isabel, una verdad
Quiero que sepas agora:
Ni se riude ni enamora
Mi soberbia voluntad.
Nunca supe qué es amor:
Y aquel fingido cuidado
Era una razon de estado
Y disinio superior.
Hablando afecto, no amaba;
Mi aumento así pretendia,
Porque ser mujer queria
Del que este reino mandaba.
Cayo, y así te prometo
Que mi intencion hizo pausa,
Porque cesando la causa,
Ha de cesar el efecto.

ISABEL.
Si aspiras á ser mujer
Del privado, Ludovico
Es ya generoso y rico,
Y tu dote viene á ser
Lo mejor del reino: intenta
Rendirle la voluntad.
Con Estado y majestad,
El mismo Rey hará cuenta
De ti, según lo que veo.
Lo que te he dicho procura:
Con riqueza y hermosura,
Serás el sol y el trofeo
De Nápoles.

ELENA.
Dices bien:
Mi gallarda presuncion
Aconseja al corazon
Que lo sienta así también.
Pero Ludovico tiene
Amistad á Enrique fiel,
Y intercediendo por él,
Pienso que á mi casa viene;
Porque me envió un recado
Diciéndome que tenia
Que hablar conmigo este día
Un negocio, y he pensado
Que le pretende casar
Conmigo, sin duda alguna
Pensando que su fortuna
Ansí se ha de mejorar.
Pero son grandes engaños,
Si esto Enrique imaginó.
¿Mujer de hombre pobre yo,
Isabela? ¡malos años!

ISABEL.
La condesa Porcia viene.
ELENA.
Como le doy alimentos
Y está pobre, por momentos
Me está pidiendo.

ISABEL.
Ella tiene
Conforme á su calidad
La riqueza y la hermosura:
Prima es tuya, honrar procura
Tu sangre con tu lealtad.

ESCENA XI.

PORCIA, con manto.—ELENA, ISABEL.

PORCIA.
Yo he de volverme de priesa:
La silla espere.

ELENA.
En buen hora
Vengas, Porcia.
PORCIA.
Mi señora,
Mi bien, amiga, Condesa,
No vengo, como solia
A recibir tus favores;
Que son las penas mayores,
Que están en el alma mía.
Amor mandó que viniera
A pedirte, como suelo,
A pesar de mi desvelo,
Y basta que amor lo quiera.

ELENA.
Desdichas, pena y dolor,
Lágrimas, desasosiego,
Humos son de oculto fuego:
Mátenme si no es amor.

PORCIA.
¡Ay prima! Tú has acertado.
Amor es, de amores lloro;
Sino que está el que yo adoro,
Muy pobre y necesitado.
Perdoname mis ternezas,
Porque son finas verdades.

ELENA.
Dilas, prima, necedades,
Afectos no, ni finezas.
¿Porcia ha de amar obligando!
Sangre de un rey procedida,
¿Ha de comprar ser querida?
Dime, Porcia, dime, ¿cuándo
Has visto ilustre mujer
Con ese cuidado vil?
¿De qué romana gentil
Se oyó tal? ¿Tú has de querer,
Hombre pobre, siendo tales
Sus partes, que amor te sobre?
Pobre tú, y tu amante pobre,
¿No es juntar dos hospitales?
Amor que forzosamente
Por fin tiene el casamiento,
No debe ser tan violento,
Tan necio y tan imprudente.
Tu hermosura y calidad,
Fuerza es que causen cuidados
A príncipes con Estados,
Con riqueza y majestad.
Rica soy, Estados tengo:
Rico también ha de ser
Quien me quiera por mujer.

PORCIA.
Incapaz, Elena, vengo
De consejo: tú me das
Dos mil ducados de renta,
Pues tu mano me alimenta:
Dame una joya no más,
No quiero más alimentos,
No quiero más que me des,
Como ostente amor al que es
Alma de mis pensamientos.

ELENA.
A tanta resolución
Yo no tengo otra respuesta,
Porcia amiga, sino esta.
Estas dos sortijas son
Giros y esteras del día.
(Quitándose las.)

Esta joya es relevante,
Y en ella brilla un diamante,
Que al mismo sol desafia.
Cuatro mil ducados valen:
Por ellas te los darán:

Luces son que enjugarán
Penas que del alma salen.
Toma, prima.

PORCIA.
Yo he de ser
Tu esclava, y en serlo gano.

ELENA.
¿Qué tienes en esa mano?
PORCIA.
Diéronme una nueva ayér
De pesadumbre: tenia
Un cuchillo, que fué rayo:
Signió al pesar un desmayo,
Cal, y cortéme: y habia
De escribir hoy un papel
Acerca de mi cuidado,
Y no podré. Trae recado (A Isabela.)
Y escribirás. (A Elena.)

ISABEL.
Voy por él. (Vase.)

ESCENA XII.

ELENA, PORCIA.

ELENA.
Yo seré tu secretaría,
Y aprenderé, por si amare
Alguna vez.

PORCIA.
Quien hallare
Esa quietud necesaria
Al vivir, no quiera bien.
No inquiete, no, su memoria,
Pues se pierde en esta historia
El alma y vida también.

ESCENA XIII.

ISABEL, con recado de escribir.—ELENA, PORCIA.

ELENA.
Nota, prima; que en tu estilo
Darás á mi entendimiento,
O doctrina ó escarmiento.

PORCIA.
¡Felice ignorancia!
ELENA.
Dilo

De veras.
PORCIA.
Escribe pues.

ELENA.
Vé diciendo.
PORCIA. (Dictando.)
Sabe el cielo,
Mi señor.....

ESCENA XIV.

LUDOVICO, JULIO.—ELENA, PORCIA, ISABEL.

LUDOVICO. (Ap. á Julio.)
Nada recelo,
Que cierta mi dicha es,
Si alcanzo lo que pretendo.
Con Elena me está bien
Desposarme.

JULIO.
A ella también.
LUDOVICO.

Reparo que está escribiendo.
ELENA.
Si es tu afición verdadera,
Bien la encareces así.

ISABEL.
Señora, el Conde está aquí.
ELENA. (A Porcia.)
Di como si no estuviera.

CAUTELA CONTRA CAUTELA.

ISABEL. (Ap. á su ama mientras sigue escribiendo.)

Ya que Ludovico vino (1),
Dile á boca ó por papel
Como le quieres á él.

ELENA. (Ap. á Isabel.)
Sin duda me determino.
PORCIA.

A solas sabrás mejor
Qué te quiere. Doy lugar.
LUDOVICO.
Si he venido yo á estorbar,
Volveréme.

PORCIA.
No, señor.
(Toma el papel y se va.)

ESCENA XV.

ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

LUDOVICO.
Señora, sin tu licencia,
Hasta donde estás, me he entrado.

ELENA.
Venir puede confiado
A su casa Vuexcelencia.

LUDOVICO.
Señora, mi amor os digo
Sin retóricos rodeos:
Que no pueden mis deseos
Con un tan grande enemigo
Reposar: en conclusion,
Puesto que el alma os adora,
Alcanse el Conde, señora,
Lo que Enrique quiere.

ELENA.
Son
Inútiles pensamientos,
Si ya os digo que elegi
Otro vos por dueño, y si
Entendeis bien mis intentos.
No os obligue el amistad
A hacer contra vos; y digo,
Que es bien que mire el amigo
Primero su utilidad.

Atrévome á aconsejaros
Por quereros bien; y en esto
No puede un amor honesto
Mas claramente mostrarnos
Su intencion.

LUDOVICO. (Ap.)
¿La obligacion
De la amistad me ha mostrado!

ELENA.
Habiéndome declarado,
¿Triste estais! ¿Por qué razon?

LUDOVICO.
Porque decis, mi señora,
Que vos con Enrique estais
En esa opinion.

ELENA.
No vais
Bien, porque mi pecho adora...
El que digo... y me holgaria
Que así de vos lo supiese.

LUDOVICO.
¿Y no queréis que me pese?

ELENA.
No, si estimais la fe mía.
ISABEL.
Enrique ha entrado.

ELENA. (Ap.)
Esperando
La respuesta estaba.

(1) Suplido.

ESCENA XVI.

ENRIQUE, CHIRIMIA.—ELENA, LUDOVICO, ISABEL, JULIO.

ELENA. (Retirándose.)
Adios.
Por no estar entre los dos
Adorando y despreciando....

—Conde, ya os dije mi pena:
Perdonad mi atrevimiento,
Y hacéd este casamiento,
Porque os sirva siempre Elena.—
Enrique, el Conde os dará
Respuesta á vuestra intencion;
Que pues me vió el corazon,
Lo que en él pasa os dirá.
(Vase, y con ella Isabel.)

ESCENA XVII.

ENRIQUE, CHIRIMIA, LUDOVICO, JULIO.

LUDOVICO. (A Enrique.)
Podré decir que no eres
Desdichado en todo, pues
Tuya la Condesa es.

ENRIQUE.
¿Oh blason de las mujeres!
LUDOVICO.

Con gran fe, con gran prudencia
Te está amando.

ENRIQUE.
¿Quién podia
Darne nuevas de alegría
Que no fuese Vuexcelencia?
LUDOVICO. (Ap.)

Corrido voy y afrentado.
¿Que conserve Elena amor
A un hombre medio traidor,
Y que á mi me ha despreciado!

ENRIQUE.
Irle tengo acompañando,
Si gusta.

LUDOVICO.
¿No he de gustar?
CHIRIMIA. (Ap.)

¿Que se deje acompañar
Ludovico! Voy rabiando,
Sí, vive Dios.

JULIO.
¿No me ves,
¿Que he de ir delante?
CHIRIMIA.

¿Esto pasa?
JULIO.
¿Cómo va de hambre en casa?
CHIRIMIA.

Yo te lo diré después. (Adelántase.)
JULIO.
Tente.
CHIRIMIA.

Julio, si hasta aquí
Chirimia me llamé,
Mayo me llamo.

JULIO.
¿Porque?
CHIRIMIA.
Por ir delante de ti. (Vanse.)

ESCENA XVIII.

PORCIA, con una caja y un papel.—CELIO.

PORCIA.
¿Le, Chirimia! ¿Ah criado
De Enrique! Fuése: no oyó.
Tras el Conde va, y entró
Aquí: ¡si me habrá buscado?
Que es tanto lo que le quiero,

Y le deseo servir,
Que luego tiene de ir
A buscarle el escudero.
Toma, Celio, y véte presto
(Dale la caja y el papel.)
Tras Enrique, y dale á él
Estas joyas y papel.

CELIO. (Ap.)

Mátenme, si amor no es esto. (Vanse.)

Sala de la casa donde se hospeda Enrique.

ESCENA XIX.

ENRIQUE, CHIRIMIA.

CHIRIMIA.
A oscuras nos deja Febo:
¿Quieres luz?

ENRIQUE.

Si, tráela apriesa.

CHIRIMIA.

Luz te traeré portuguesa.

ENRIQUE.

¿De qué suerte?

CHIRIMIA.

Vendrá en sebo.

Ya la que labró la abeja,
Blanca cera, entre miel pura,
En tí se ha vuelto gordura
De un chivato ó una oveja.
Esta fortunilla vil

A sebo nos trae, de cera:
¿Plega al cielo, que no quiera
Bajar de sebo á candil!
Y aun, según es la fortuna,
Aun deso podrá quitar,
Porque nos vendrá á dejar
A los rayos de la luna.

ENRIQUE.

Naturaleza los da
Para ausencia de los días.

CHIRIMIA.

Son excelentes bujias
Para lechuzas.

ESCENA XX.

CELIO. — ENRIQUE, CHIRIMIA.

CELIO.
¿Está
Don Enrique en casa?

CHIRIMIA.

Si.

CELIO.
Entro pues. Sus manos besa
Mi señora la Condesa,
Y esto envía para tí.
(Da á Enrique un papel y una caja,
besándolos ántes, y vase.)

CHIRIMIA.

Caja y papel con respeto,
Besándolo, te entregó,
Y las espaldas volvió:
No vi viejo tan inquieto.
El da, no pide, y se va
Sin decirnos qué Condesa,
Entre tantas, le da priesa.

ENRIQUE.

El papel nos lo dirá.

CHIRIMIA.

Voy por luz humilde y baja,
Antipoda de la miel;
No para ver el papel,
Sino para abrir la caja.

ENRIQUE.

Finezas serán de Elena,
Que hoy con discreto cuidado,
En su amor disimulado

Embozó tambien la pena.

CHIRIMIA.

Lo que da mujer es viento:
Tesoros de duende son.
¿No se nos vuelva carbon!
Abre la caja con tiento.

ENRIQUE.

Veré el papel.

CHIRIMIA.

¿Pesía tal!
Abre la caja. ¿Qué lees?
En tu vida brujulees
Las nuevas del bien ó mal.

(Lee.) Sabe el cielo, mi señor,
Las lágrimas y la pena
(Letra es esta de mi Elena:
¡Oh! qué finezas de amor!)
Que me ha costado el rigor,
Con que la fortuna fiera
Trata se tan verdadera,
Pues no tiene culpa, no,
Hombre tal, que mereció,
Que yo le estime y le quiera.
Esas joyuelas te envío,
Que son humildes trofeos
De mis gigantes deseos:
Recíbelas, dueño mio;
Que yo en el tiempo confío
Que al díscurrir y volar,
Tu dicha ha de mejorar
Por bien diferentes modos;
Y cuando te faltan todos,
Yo no te puedo faltar.

CHIRIMIA.

¿Firmó?
ENRIQUE.
Cuando viene á ser
De una persona querida
La letra tan parecida,
La firma no es menester.
¡Oh soberana mujer!
Tú serás de aquí adelante
Laurel que la fama cante.
Poetas, los que decis
Que es vario animal, mentís:
Veis aquí mujer constante.
Si en estado lastimoso
Hay mujer que no me niega,
Callad vos, Elena griega,
Pues soy París mas dichoso.

CHIRIMIA.

Abre ya, que no reposo
Hasta ver la rica alhaja
Que á Muza envió Daraja.
(Abre la caja.)
ENRIQUE.
Mas estima un alma fiel
Las razones del papel,
Que las joyas de la caja.
CHIRIMIA.
Por Dios, que brillan.

ENRIQUE.

Yo vi
En su pecho aquesta joya:
Aunque en las piedras no está
La fineza y la riqueza.
CHIRIMIA.
¿Pues dónde está?

ENRIQUE.

En la fineza
De la mujer que las da.
CHIRIMIA.
Cierra la caja, que creo
Que vienen por ella.

ENRIQUE.

Véte
A dormir.
CHIRIMIA.
¿De qué clarete
Me ves borracho?

ENRIQUE.

Deseo
Quedar solo; que peleo
Con mis tristezas á solas.

CHIRIMIA.

Voime á arrojar á las olas
Del sueño, que es mar profundo.

ENRIQUE.

Aquí empieza á ver el mundo
Las cautelas españolas.
Ya está abierto, entre quien es.

ESCENA XXI.

EL REY, como de noche — ENRIQUE.

REY.

¿Estais solo?

ENRIQUE.

Solo estoy.

REY.

Vuestro amigo soy:

¿No me conocéis, Marques?

ENRIQUE.

Arrojaréme á tus piés
Lleno de gozo y espanto,
Viendo que es de favor tanto
Incapaz el alma mía,
Que el suelo regar querría (1)
Con su agradecido llanto (2).

REY.

Alza, amigo.

ENRIQUE.

No te espante,
Si no te obedezco y digo
Que es decir, «Levanta, amigo»,
Decir que no me levante;
Porque ese nombre gigante
No me ajusta: hormiga fui.

REY.

Levanta, Enrique.

ENRIQUE.

Eso sí.

REY.

Eres vasallo leal.

ENRIQUE.

Ese nombre es celestial,
Y es, gran señor, para mí.

REY.

Avisástemte que tienes
Junta esta noche en tu casa,
Y quiero ver lo que pasa
Escondido en ella.

ENRIQUE.

Vienes
A asegurar en tus sienes
La corona merecida,
Y vienes á darme la vida.

REY.

Vengo á lo ménos á verte:
Que esa es la causa mas fuerte,
Enrique, de mi venida.
¿Cómo estás?

ENRIQUE.

Como sin mí,
Sin tí, en esta ausencia corta;
Mas si mi ausencia te importa
Y te dejo á tí por tí,
Bueno estoy estando así.

REY.

Yo, Enrique, como he tenido
Sin tí el amor escondido
Entre aparentes enojos,
Vengo á exhalar por los ojos
El contento reprimido.
¿Examinaste la fe

(1) (2) Suplidos para completar la décima. En lugar de estos dos versos se lee en la edición original el verso suelto y dislocado: De tan notable interes.

De alguna dama?

ENRIQUE.

Supuesto
Que es amor casto y honesto,
Sin vergüenza lo diré.
Si, mi señor.

REY.

¿Y quién fué?

ENRIQUE.

La Condesa Elena.

REY.

Enrique,
Cuando el reino pacifique,
Con ella te casarás.

ENRIQUE.

Siglos del fenix y mas
El cielo te comuniqué.
Esconde aquí tu valor,
Que á la puerta sentí gente.

REY.

La primera vez que siente
Este pecho algún temor,
Es esta.

ENRIQUE.

¿Porqué, señor?

REY.

Porque recelo perder
Este reino, y no poder
Hacerte bien.

ENRIQUE.

Si perdida
No fué ántes deso mi vida,
No te queda que temer.
(Escóndese el Rey, y salen los Príncipes y Ludovico embozados.)

ENRIQUE.

Escena XXII.

EL PRINCIPE DE TARANTO, EL DE SALERNO y LUDOVICO. — ENRIQUE; EL REY, oculto.

TARANTO.

¿Podemos entrar? ¿Están
Recogidos los criados?

ENRIQUE.

Si, señores embozados,
Seguramente podrán
Ejtrar.

SALERNO.

Nos maravillas
Viéndote alegre y constante.
(Desembózanse.)

ENRIQUE.

¡Oh Canciller! ¡Oh Almirante!
Vuxcelencias tomen sillas.
Yo príncipes he esperado,
Mas no tan grandes. ¿Quién es
El embozado?

ENRIQUE.

TARANTO.
Después
Hablará, que es un criado.
¿Posible es que á tal fortuna
Enrique Avalos venga,
Y que rostro alegre tenga?
¿Hombre que pisó la luna,
Estos desprecios padece
Y alegre sufre esta injuria!
¿Cómo no crece la furia,
Al mismo paso que crece
La adversidad? Esta casa
Y esta luz agravios son
De un magnánimo varón:
De la injusticia que pasa,
Son testigos.

SALERNO.

Don Enrique,
A consolarte y á verte
Venimos, para ofrecerte,
Sin que el día lo publique,

ENRIQUE.

¿Y qué capitán valiente
Ha de gobernar la gente?

Nuestras haciendas y vidas:
Y consentir no queremos
Que lleguen á estos extremos
Fortunas no merecidas.

ENRIQUE.

Príncipes, alegre estoy,
Aunque otra dicha no espero,
Las veces que considero
Que en nada culpado soy.

TARANTO.

Esa es mayor injusticia,
Ese es el mayor agravio:
El castigo sufra el sabio;
Mas no sufra la malicia.

ENRIQUE.

Don Enrique, hablemos claro.
¿Queréis dar á vuestro honor,
Con un estado mejor,
Honra, nobleza y reparo?
Y pues que sois tan discreto,
Y venido á tal miseria,
Para hablar desta materia,
No hay que encargarnos secreto.

ENRIQUE.

La naturaleza es tal,
Que á los brutos enseñó
A querer su bien, y yo
Alma tengo racional,
Y he de apetecer lo mismo.
Salir con ansias deseo
Del estado en que me veo;
Mas hay en medio, un abismo
De grandes dificultades.

TARANTO.

Ese es prohibido temor,
Pues no aventuras tu honor,
Si á aquesto te persuades
Con un impulso eficaz.
Pues los hombres desta tierra,
Hijos somos de la guerra,
¿Para qué queremos paz?
Nuestro ánimo el mundo vea:
De estado nos mejoramos,
Si los tres el reino damos
A Carlos que lo desea.
Desto gallardo frances
Firmas en blanco tenemos,
Y en su nombre te ofrecemos,
Porque tu ayuda nos des,
Un Estado poderoso
En este reino.

ENRIQUE.

Yo aceto
Esa merced, y prometo
De concurrir animoso
A esa acción, y certifico
Que imposibles venceré.

LUDOVICO. (Desembózándose.)

Agora si que podré
Descubrirme.

ENRIQUE.

¿Oh Ludovico!
No esperé ménos jamás
De tu corazón fiel.

REY. (Ap. desde donde está oculto.)

Ni yo esperé ménos del.
(Como si hablara con Enrique.)
Prosigue: descubre mas.

ENRIQUE.

¿Qué es lo primero que está
Trazado?

SALERNO.

Junta conviene
Nuestra gente, y la que tiene
Nuestro primo, y él vendrá
En dando el frances aviso.

ENRIQUE.

¿Y qué capitán valiente
Ha de gobernar la gente?

LUDOVICO.

¿Quién sino tú, pues que quiso
La militar disciplina
Aprender reglas de tí?

ENRIQUE.

Aceto el cargo.
REY. (Ap.)
Y así
No temeré la ruina
De mi reino.

TARANTO.

¿Por qué parte
Se ha de empezar esta guerra?

SALERNO.

Por Calabria, que es la tierra
Mas dispuesta al son de Marte.

ENRIQUE.

Pues dame una firma desas
Del frances, dos veces franco,
Porque pueda yo en su blanco
Asegurar sus promesas.

TARANTO.

Bien has advertido: alabo
La sagaz prudencia tuya.
Toma un papel en que va
Firma de Carlos octavo. (Dásele.)

ENRIQUE.

Famoso Rey, en quien puedo
Decir, que oyéndome estás,
Pues con una firma das
Mercedes, honor y miedo:
Mi rey eres, y protesto,
Que aunque aventure mi honor
Y me tengan por traidor,
Te obedezco y sirvo en esto.
Oyeme, Rey liberal,
Si aquí alcanza tu poder:
Yo te prometo de ser
Eternamente leal.
Este cargo que he acetado,
En servicio tuyo fué,
Porque á mi lealtad y fe
Ningun vasallo ha igualado.
Recibe, Rey, mi deseo,
Pues puedo decir que aquí
Estás, y me escuchas.

REY. (Ap.)

Si:
Ya lo he entendido y lo creo.

LUDOVICO.

Ya que al ayuda del Rey
Prometes poner efeto,
Destá verdad el secreto
Debes jurar.

ENRIQUE.

Esa es ley
De todos los conjurados:
Yo la estimo y reverencio.
Al secreto y al silencio
Estémos juramentados:
Y así, por la ley sagrada
Que adora y sigue el cristiano;
Por el cielo soberano,
Y por la cruz desta espada,
Juro, y digo que este intento
De mi boca no sabrán,
Sino solo los que están
Oyendo mi juramento.
Juro por Dios trino y uno,
So pena de que esta espada
En mi sangre esté manchada,
De no tratar con ninguno,
Fuera de aquellos que estamos
Presentes, nuestra intencion
Y aquesta conjuracion.

LUDOVICO.

Todos así lo juramos.

TARANTO.

Quédese para otro día
La sesion en este estado;